

LA DEDICACIÓN AL ESTUDIO Y AL TRABAJO DE LOS ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS EN ESPAÑA

LUCILA FINKEL y MARGARITA BARAÑANO¹

El análisis del régimen de dedicación a los estudios, y de compatibilización con el desempeño de una actividad laboral, es una cuestión más compleja de lo que puede estimarse en una primera aproximación rápida al tema, y constituye una realidad estratégica tanto para conocer la situación del estudiantado español como también para analizar las condiciones de “hecho” en las que se lleva a cabo el proceso formativo en nuestro mundo universitario.

El aumento del alumnado, y su creciente heterogeneidad, ha coadyuvado, igualmente, a evidenciar la centralidad de disponer de una información más precisa sobre este particular. Así, el gradual aumento del estudiantado de más de 25 años presente en nuestras aulas -especialmente por lo que hace a los alumnos casados, y, sobre todo, con cargas familiares-, ha tenido un importante impacto en el aumento de los estudiantes que realizan actividades laborales, mayor aún en el caso de los que lo hacen a tiempo completo. Esta investigación ha ratificado también que el nivel educativo del padre o de la madre, su tipo de empleo o su nivel salarial, no son variables ajenas a la probabilidad de que sus hijos trabajen al tiempo que estudian.

Algunos estudios e informes previos habían venido poniendo de manifiesto este impacto de los perfiles socio-demográficos o socio-económicos de los estudiantes en su dedicación a los estudios, así como en otros muchos aspectos de sus trayectorias académicas o de sus condiciones de vida. La encuesta Eurostudent, en sus diferentes ediciones (Ruesga y Da Silva, 2008; Ariño y Llopis, 2011), ha aportado una información estratégica en esta dirección. Además, diferentes

¹ Lucila Finkel, lfinkelm@ucm.es, Dpto. de Sociología IV, Universidad Complutense de Madrid.

Margarita Barañano, mbaranan@ccee.ucm.es, Dpto. de Sociología III, Universidad Complutense de Madrid. Este trabajo forma parte de la investigación dirigida por el profesor Antonio Ariño, titulada “*Proyecto Equi-Par. Equidad participativa. Desigualdad y movilidad en la universidad española*”, realizada en el marco de la convocatoria de Programas de Estudios y Análisis del Ministerio de Educación, en su convocatoria de 2011 (Ariño, Llopis y Soler, 2012). Una primera versión de este trabajo se presentó al XI Congreso Español de Sociología (Finkel y Barañano, 2012). Agradecemos muy sinceramente la posibilidad de haber colaborado en la investigación y en los trabajos realizados posteriormente.

investigaciones acometidas por las propias universidades, o por otras entidades, han apuntado, asimismo, cómo dichas variables, relativas a la condición socio-económica de los progenitores, o al hecho de que sus hijos trabajen y estudian a la vez, muestran una relación estadísticamente significativa con otros muchos aspectos de las trayectorias académicas de estos últimos².

Sin embargo, hay que añadir que el análisis del régimen de dedicación a los estudios, y de compatibilización con el desempeño de una actividad laboral, presenta una cierta complejidad que no cabe desconocer. Ello es así porque bajo esta cuestión se incluyen situaciones y “vivencias” muy distintas, que deben distinguirse cuidadosamente. Una de las primeras diferencias es la que se refiere al estatuto formal de los estudiantes, que puede ser a tiempo parcial, por una parte, o a tiempo completo, por otra. La primera de las categorías existe oficialmente en algunos países del entorno europeo, pero no en todos ellos. Además, su peso es muy distinto en unos y en otros. Esta modalidad de estudiante ha crecido de forma constante, algo que también ha sucedido en el caso de los estudiantes que “de hecho” trabajan y estudian, aunque formalmente se matriculen a tiempo completo.

El análisis del régimen de dedicación al estudio del alumnado requiere investigar la condición de los estudiantes que, “de hecho” realizan algún tipo de actividad laboral bajo distintas modalidades, más allá de la consideración de aquellos que formalmente siguen sus enseñanzas a tiempo parcial. Por tanto, la condición de estudiante a tiempo parcial podría definirse entonces por el hecho de compaginar el estudio con el trabajo, independientemente del reconocimiento oficial de esta situación. Se abre, así, un amplio abanico de modalidades de seguimiento de las enseñanzas y de compatibilización con la actividad laboral, en circunstancias muy diversas, lo que se acompaña, además, de vivencias dispares. Como se pone de manifiesto en este artículo, mientras que algunos estudiantes llevan a cabo una actividad laboral de manera esporádica, o a tiempo parcial, otros trabajan a tiempo completo. Estas distintas formas de actividad suelen corresponder a perfiles de estudiantes también diferentes, y dan cuenta de situaciones apenas homogeneizables. Precisamente, una de las aportaciones de este trabajo radica en la propuesta de distinción de cuatro grandes categorías para clasificar al alumnado según su incorporación al estudio, sobre la base de los datos obtenidos al respecto, más allá de las distinciones formales. Estas distintas categorías (estudiante a tiempo completo; estudiante que estudia y realiza algún trabajo intermitente; estudiante que estudia y realiza algún trabajo a tiempo parcial; y estudiante que trabaja a tiempo completo y estudia), no sólo se diferencian por su peso relativo en el conjunto del alumnado –mayor en el caso de la primera categoría de las citadas y menor en la última- sino que, además, se corresponden estadísticamente con edades y vivencias relativamente determinadas. En efecto, la edad se ha manifestado estratégica en la probabilidad de estar en una u otra de estas situaciones, siendo, por lo general, más elevada en el caso de las personas que trabajan, y, sobre todo, entre las que lo hacen a tiempo completo. En sentido contrario, es más baja entre quienes declaran no realizar ningún tipo de actividad laboral o lo hacen de manera intermitente. Las vivencias varían también ampliamente, tanto por lo que hace

² Cabe citar, como ejemplo, los trabajos llevados a cabo por el Consejo Social de la Universidad Complutense en 2009, el estudio publicado por la Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya (Planas y Fachelli, 2004), o los anuarios de datos estadísticos de la Universidad de Valencia (2010).

a los aspectos positivos como a los negativos que se asocian a los distintos regímenes de dedicación al estudio, y muestran amplios denominadores comunes dentro de cada una de categorías.

El aumento del estudiantado que compagina la dedicación al estudio con el trabajo puede ser así expresión de situaciones muy diferentes, que requieren, en consecuencia, de distintas valoraciones. En esta dirección, el informe de Eurostat/Eurostudent, de 2009 señala que dicho crecimiento puede poner de manifiesto, de una parte, la mayor apertura de las aulas universitarias a grupos que antes no conseguían acceder a las mismas, por su edad, su condición socio-económica o por sus cargas familiares. De otra, sin embargo, este proceso podría estar evidenciando también la dificultad de los estudiantes afectados para poder dedicarse a los estudios de forma exclusiva, principalmente debido a la limitación de sus recursos económicos. A la luz de las investigaciones disponibles, cabría aducir que la diversidad de situaciones puede ser aún mayor. Así, en el estudio dirigido por Ariño (2008), se puso de manifiesto que un número significativo de estudiantes se involucra en tareas remuneradas con el fin de obtener unas ganancias adicionales para sus gastos. Se trataba de lo que los investigadores denominaban “trabajillos”, esto es, actividades realizadas de forma intermitente y no sistemática y no destinadas a sustentar un proceso de emancipación económica. En la mayoría de los casos, correspondían a actividades de perfil profesional y salarial bajo, concebidas como pasajeras y puramente instrumentales y sin relación con los estudios.

El régimen de dedicación al estudio en la encuesta Ecovipeu y en otras fuentes complementarias

Conjuntamente con el problema señalado de la falta de categorías homogéneas para analizar la dedicación al estudio y al trabajo, debe resaltarse el hecho de que apenas se cuenta con estadísticas oficiales de carácter longitudinal que permitan abordar adecuadamente esta temática³. Los datos de la OCDE constituyen una primera fuente para aproximarnos al colectivo de jóvenes que compatibilizan el estudio y el trabajo. En el reciente informe de *Education at a Glance* (OCDE, 2013a) se distinguen las siguientes categorías: trabajo a tiempo completo, trabajo a tiempo parcial, y trabajo involuntario a tiempo parcial (incluyendo aquí los que desearían disponer de un trabajo a tiempo completo). Así, durante 2011, en España el 9,4% de jóvenes de 15 a 29 años en niveles universitarios tenía trabajo mientras estaba estudiando, una proporción inferior a la media de los países de la Unión Europea (13%), cifras que se desglosan en la tabla siguiente:

³ Además de las encuestas reseñadas anteriormente desarrolladas por distintas universidades, puede consultarse el Módulo sobre la Transición del Sistema Educativo al mundo laboral incluido por el INE en la EPA del año 2000, la encuesta europea CHEERS, la encuesta Aneca de 2003-04, o la encuesta AQUICAT de graduados catalanes (ver García Montalvo, 2005).

TABLA I: Porcentaje de jóvenes cursando estudios universitarios que realizan algún tipo de trabajo además de estudiar

	España	Media EU21
Trabajo a tiempo completo	5,70%	7,60%
Trabajo a tiempo parcial	2,70%	4,80%
Trabajo involuntario a tiempo parcial	1,00%	0,70%
Total	9,40%	13,10%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la OECD (2013), indicador C5, tabla C5.6 (datos de 2011 sobre el total de jóvenes hasta 29 años cursando estudios superiores ISCED 5A, 5B o 6).

Estos datos permiten afirmar que en España las tasas de estudiantes universitarios que compatibilizaban estudio y trabajo en 2011 eran algo inferiores al de la media europea, probablemente porque una gran parte de los estudiantes se matriculan en universidades cercanas a su domicilio familiar y dada la estructura familiar y económica de nuestro país, tienden a permanecer en el hogar de sus progenitores mientras realizan sus estudios. Sin embargo, llama la atención el hecho de que superemos a la media europea en el porcentaje de estudiantes que realizan trabajos a tiempo parcial involuntariamente, lo cual puede sugerir, al igual que ocurre con los jóvenes ya no están en la educación, que deciden trabajar a tiempo parcial porque tienen dificultades para encontrar puestos de trabajo a tiempo completo (OCDE, 2013b).

El tener que conformarse con trabajos de menor duración del buscado constituye muy probablemente un indicador importante de subempleo o de trabajo precario. Aunque la mayor parte de los estudios sobre trabajo y empleo indagan en cuestiones que tienen que ver con las horas trabajadas, el tipo de dedicación, la procedencia familiar, etc. (Ariño et al, 2012; García Montalvo y Peiró, 2009; Fundación BBVA, 2010), hay poca investigación desarrollada sobre las características del empleo de los estudiantes universitarios. Aunque excede a los objetivos de este artículo, es necesario desarrollar más investigación en esta línea para determinar, como es más que probable, si se trata de un empleo precario que sufre especialmente los rigores de la crisis y las terribles situaciones derivadas del aumento de las tasas universitarias en nuestro país.⁴

La mayor parte de los datos que se manejan en este artículo provienen de la Encuesta de Condiciones de Vida y Participación de los Estudiantes Universitarios (Ecovipeu), llevada a cabo por el Observatorio de la Vida y Participación de los Estudiantes de la Universidad de Valencia⁵.

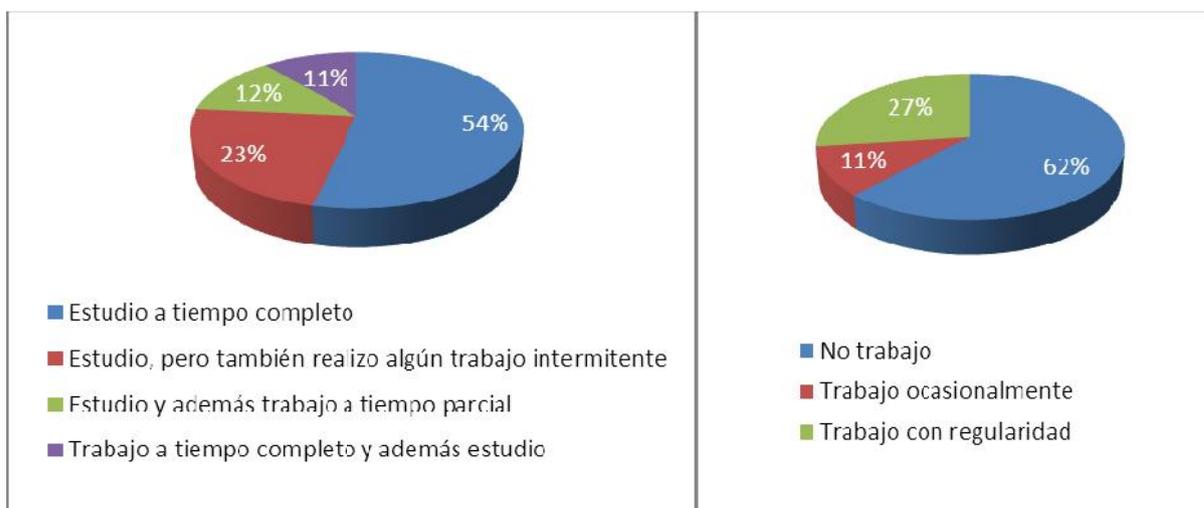
⁴ Cabe citar, sin embargo, una interesante investigación desarrollada por el Working Lives Research Institute de la London Metropolitan University sobre el trabajo precario en los estudiantes Europeos, desarrollada a lo largo de 2013, en la que la representación española estuvo a cargo de Juan Carlos Revilla Castro (UCM): <http://www.workinglives.org/research-themes/precarius-workers/precstude.cfm>

⁵ El trabajo de campo de ECOVIPEU se desarrolló entre los meses de abril y mayo de 2011 mediante encuesta *online* a nada menos que 45.000 estudiantes, muestra que tras una exigente depuración se redujo finalmente a 17.512 estudiantes de licenciatura y grado que cursaban estudios presenciales en 53 universidades españolas.

Se trata de la primera encuesta sobre condiciones de vida y formas de participación de los estudiantes universitarios que se lleva a cabo en España, por lo que se obtuvo información sobre sus características sociodemográficas, sus condiciones de acceso a la universidad, las distintas formas de estudio y trabajo, sus estilos de vida y su valoración de la experiencia universitaria. En las páginas que siguen haremos especial referencia a las preguntas referidas al régimen de dedicación al estudio y al trabajo y a los distintos perfiles que se van configurando en relación a estas formas de compatibilización.

Aunque una mayoría de la población universitaria dedica la totalidad de su tiempo productivo a los estudios, es muy relevante confirmar que dicha mayoría es escasa (54%) y que casi la mitad de los estudiantes de las universidades españolas compaginan con dichos estudios algún tipo de trabajo remunerado. Como se pone de manifiesto en el Gráfico 1, el trabajo que se realiza es sobre todo a tiempo parcial o intermitente (12% y 23% respectivamente), pero un 11% del total de estudiantes compatibiliza con los estudios trabajos a tiempo completo.

Gráfico 1: Modalidad de dedicación al estudio en las encuestas Ecovipeu y Eurostudent IV



Fuente: Ecovipeu y Eurostudent IV

Si se contrastan los datos del primer gráfico de sectores procedentes de Ecovipeu con los del segundo, provenientes de la encuesta de Eurostudent IV -cuyo trabajo de campo en España se desarrolló en el mismo año 2011-, se observa que la cifra de los estudiantes que no trabajan en

Puede encontrarse una copia electrónica del informe final de la investigación en: https://www.academia.edu/3638423/Desigualdad_diversidad_y_Universidad

el semestre de referencia se eleva a un 62%, se establece en un 27% la cifra de los que trabajan regularmente (que supera al 23% de los que estudian y trabajan a tiempo parcial o completo en la Encuesta Ecovipeu), y por contra, se reduce la cifra de los que realizan trabajo ocasional a un 11% (Ariño y Llopis, 2011: 175). Independientemente de consideraciones metodológicas sobre los distintos diseños muestrales, estas discrepancias también ponen de manifiesto el efecto de la falta de homogeneidad en el uso de categorías laborales en los cuestionarios.

La comparación de los datos de las Encuestas Ecovipeu y Eurostudent IV con los datos de carácter nacional provenientes de la Encuesta de Población Activa permite explorar si existen diferencias con la población universitaria en general. La tabla siguiente presenta los totales y porcentajes de personas cursando estudios superiores que se encontraban ocupados, inactivos o parados en el segundo trimestre del 2011, año en el que se desarrolla el trabajo de campo de Ecovipeu y de Eurostudent IV.

TABLA II: Población española (16-65 años) que está cursando estudios superiores o de doctorado según su situación laboral

	Total		Hombres	Mujeres
Ocupados	537.500	29,32%	28,27%	30,30%
Inactivos	1.082.900	59,08%	59,57%	58,64%
Parados	212.600	11,60%	12,17%	11,06%
TOTAL	1.833.000	100,00%	100,00%	100,00%

Fuente: Encuesta de Población Activa (EPA), II trimestre 2011.

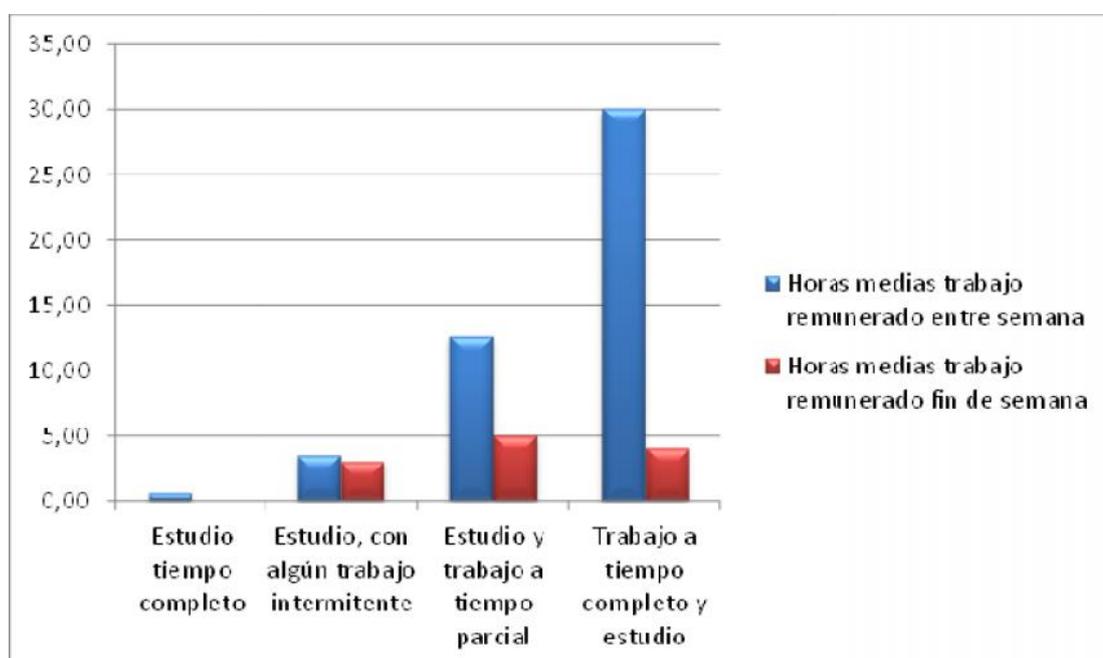
Volviendo a los datos generales que aparecen en el Gráfico 1, se observa que mientras el 54% de los estudiantes universitarios de Ecovipeu y el 62% de los que respondieron la encuesta de Eurostudent IV sólo se dedican a estudiar, en la población española el porcentaje de inactivos que estudian en la universidad se encuentra dentro de este intervalo (59%), con una ligera preponderancia de hombres sobre mujeres. Por otro lado, si sumamos aquellos que en la encuesta Ecovipeu declaran estudiar y trabajar a tiempo parcial con los que estudian y trabajan a tiempo completo, obtenemos un porcentaje del 23%, inferior al 27% de Eurostudent, y también algo inferior al 29% de estudiantes universitarios que en la EPA declaran estar ocupados. En cambio, el 23% de estudiantes que en Ecovipeu declaran realizar trabajos intermitentes es bastante superior al 11% que trabajan ocasionalmente según Eurostudent, que curiosamente coincide con el 11% de parados que estudian en la universidad, según los datos de la EPA. Esta última categoría resulta de difícil comparación, porque es probable que en esta bajo los trabajos intermitentes se encuentren tanto los que en la EPA aparecen contabilizados como parados como aquellos que declaran estar ocupados.

Sin embargo, es preciso tener en cuenta que, como algunos autores han señalado en estudios previos (Ariño, 2008), la dedicación al trabajo entre los estudiantes universitarios se corresponde fundamental y mayoritariamente con trabajos poco estables, destinados a completar ingresos (normalmente para los gastos propios y no para el mantenimiento personal o el

desarrollo de procesos de autonomía), de baja cualificación y no concordantes con la preparación o la trayectoria profesional proyectada desde el proceso formativo en marcha.

Obviamente la inversión temporal que supone esta compatibilización de tareas es muy exigente para quienes trabajan a tiempo parcial o completo. Los datos de Ecovipeu (Gráfico 2) ponen de manifiesto que los estudiantes trabajan una media de 12,6 horas semanales en el primer caso y de nada menos que 30,1 horas en el segundo, frente a las 3,5 horas semanales de media que supone el trabajo para el 23% de estudiantes que cuentan con algún trabajo esporádico y/o intermitente. Con el añadido de que en este último caso, es equivalente el tiempo dedicado al trabajo entre semana con el que se dedica el fin de semana.

Gráfico 2: Modalidad de dedicación al estudio según la media de horas dedicadas al trabajo remunerado



Fuente: Ecovipeu

Asimismo, los datos de Eurostudent IV ponían de manifiesto que los estudiantes españoles desarrollaban actividades remuneradas durante una media de 10,3 horas semanales, con diferencias importantes según la edad (los mayores de 30 trabajaban 27 horas de media y según el tipo de convivencia (más los que viven solos o en pareja) (Ariño y Llopis, 2011: 171)

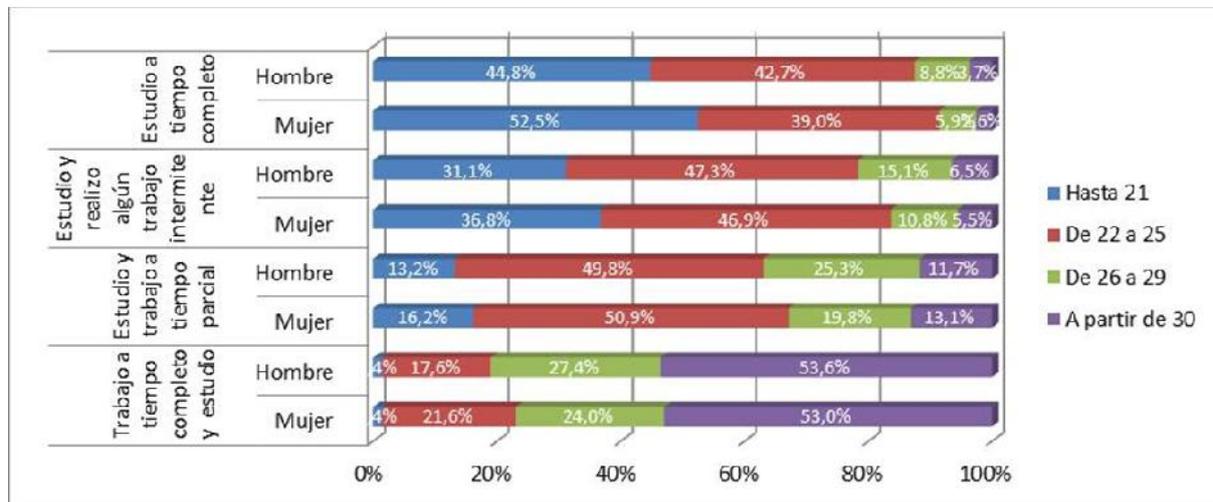
Características sociodemográficas más relevantes en la dedicación al estudio y el trabajo.

A partir de los datos globales mostrados, es importante matizar algunas cuestiones que tienen que ver con las diferencias sociodemográficas dentro del conjunto de la población de referencia.

En primer lugar, los resultados globales por género no presentan diferencias significativas, mientras que, como parece lógico, las diferencias según edad son muy contundentes: por encima de los 25 años se dispara la proporción de quienes realizan trabajos más exigentes en dedicación (tiempo parcial, pero también completo). Entre los estudiantes de 26 a 29 años, es casi una cuarta parte quienes realizan trabajos a tiempo completo y casi el 57% entre los mayores de 30 años.

Dentro de cada uno de los grupos de edad tampoco las diferencias según género son relevantes, de tal manera que sólo es resaltable una cierta mayor dedicación de las mujeres al estudio a tiempo completo, especialmente entre los más jóvenes. No se observan diferencias significativas entre hombres y mujeres en lo relativo a cada una de las distintas modalidades de dedicación a los estudios.

Gráfico 3: Modalidad de dedicación al estudio según grupos de edad y sexo.



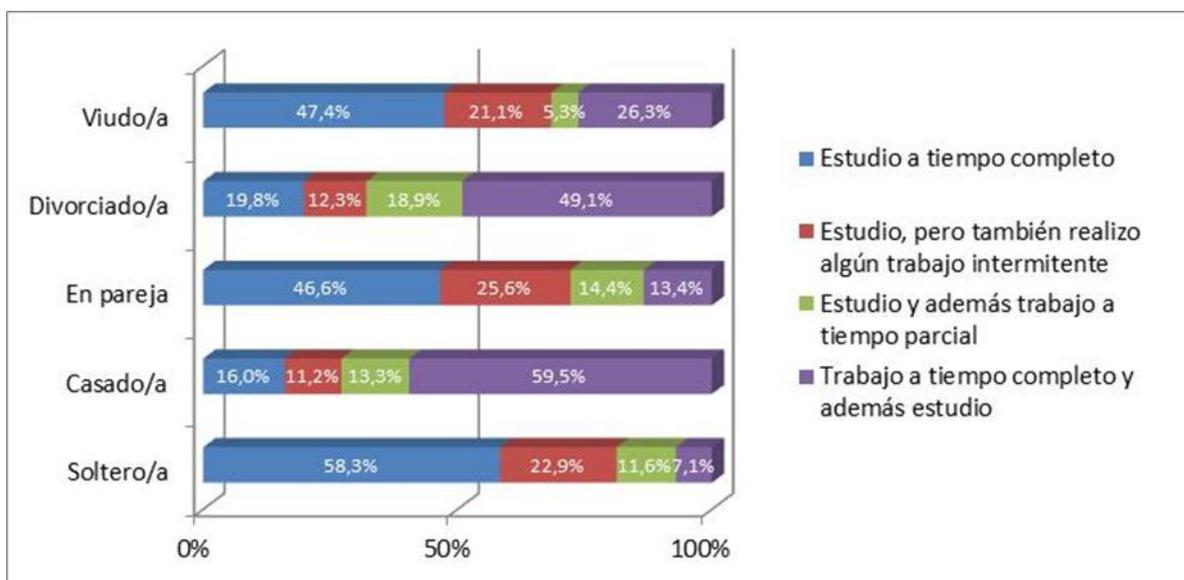
Fuente: Ecovipeu

El lugar de residencia familiar habitual aporta algunas diferencias, aunque no resultan muy significativas: entre los estudiantes cuyo hogar radica en España es superior la proporción de quienes estudian a tiempo completo (54%) o trabajan esporádicamente (23%) que entre quienes proceden de fuera de España (50% y 20% respectivamente). En este caso, la dedicación al trabajo más intensivo en dedicación horaria es mayor.

También se aprecian algunas diferencias según la comunidad autónoma de residencia familiar, con mayor frecuencia de estudiantes que trabajan a tiempo parcial o completo en aquellos cuya familia reside en el área mediterránea (Baleares, Cataluña y Comunidad Valenciana) y en Madrid.

Lo que resulta especialmente relevante en el análisis del régimen de dedicación al estudio y el trabajo entre los estudiantes universitarios es la asociación entre carga familiar y carga profesional (entendiendo esta última como la dedicación a estudios y trabajo). Claramente, y aunque esta realidad sea concurrente con la edad, quienes tienen familia propia, y mucho más si tienen hijos, muestran una dedicación al trabajo a tiempo completo -conjuntamente con el estudio- muy superior al resto de situaciones familiares. La proporción de estudiantes que trabajan a tiempo completo es del 59,5% entre los casados y casadas (49%, si son divorciados), frente al 7% entre los solteros o el 13% de quienes viven en pareja. El porcentaje aumenta hasta el 62% entre quienes tienen hijos, de los que sólo el 14% se dedica exclusivamente a los estudios universitarios.

Gráfico4: Modalidad de dedicación al estudio según situación familiar

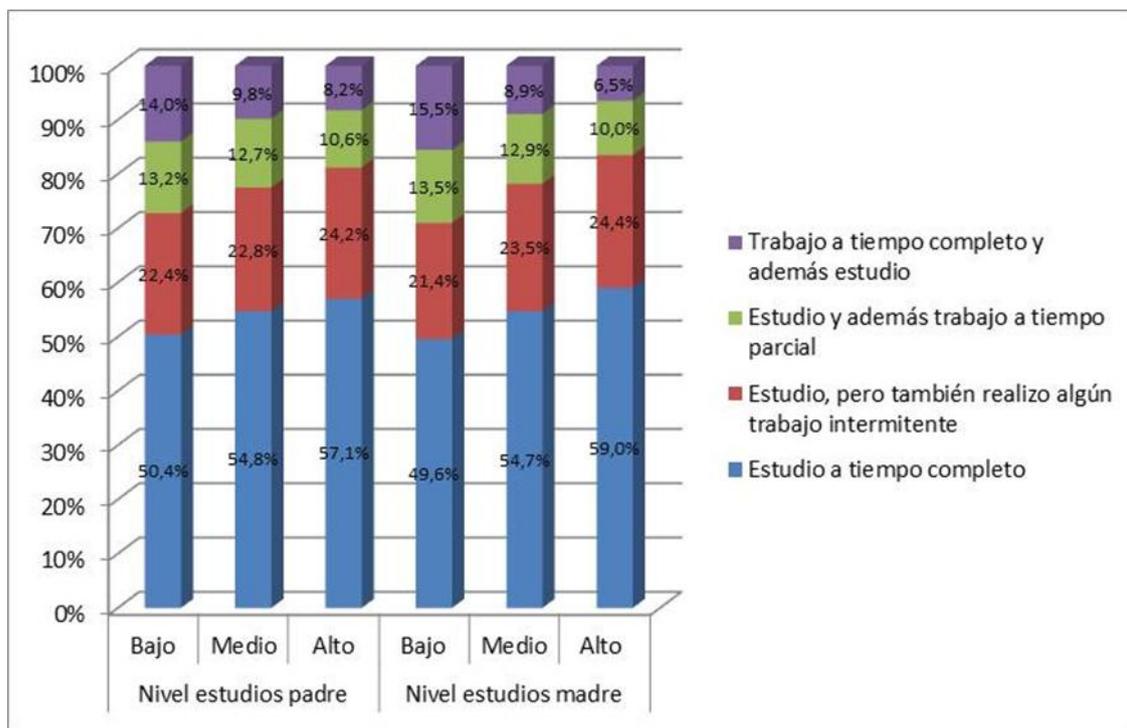


Fuente: Ecovipeu

En todo caso, hay que resaltar que la dedicación laboral a tiempo completo es muy superior entre los estudiantes de más edad independientemente de la situación familiar, a pesar de que porcentualmente sea mayor entre quienes tienen cargas familiares. Así, los estudiantes que tienen hijos sólo estudian en un 14% de los casos y por el contrario, trabajan a tiempo completo y estudian en 62% de los casos.

Por otra parte, y en concordancia con los resultados obtenidos en Eurostudent IV (Barañano, Finkel, y Rodríguez, 2011) el estatus socioeconómico familiar resulta una marca relevante en el estudiantado universitario. Si, obviando otras consideraciones, entendemos la situación del estudiante a tiempo completo como una perspectiva “más cómoda” de cara al desarrollo de los estudios, comprobamos que dicha perspectiva es porcentualmente superior cuanto mayor es el nivel de estudios tanto del padre como de la madre, sin diferencias significativas según el sexo del progenitor (ver Gráfico 5).

Gráfico5: Modalidad de dedicación al estudio según el nivel educativo más elevado alcanzado por los progenitores.



Fuente: Ecovipeu. Nivel Bajo (ISCED 0,1,2) / Nivel Medio (ISCED 3,4) / Nivel Alto(ISCED 5,6)

Se observa también que cuando los progenitores cuentan con trabajos a tiempo completo y/o parcial que suponen ingresos familiares que pueden facilitar el mantenimiento económico de los estudiantes, los porcentajes de estudiantes que estudian a tiempo completo son superiores a

aquellos que tienen padres desempleados, que están jubilados o realizan tareas del hogar, o que hayan fallecido.

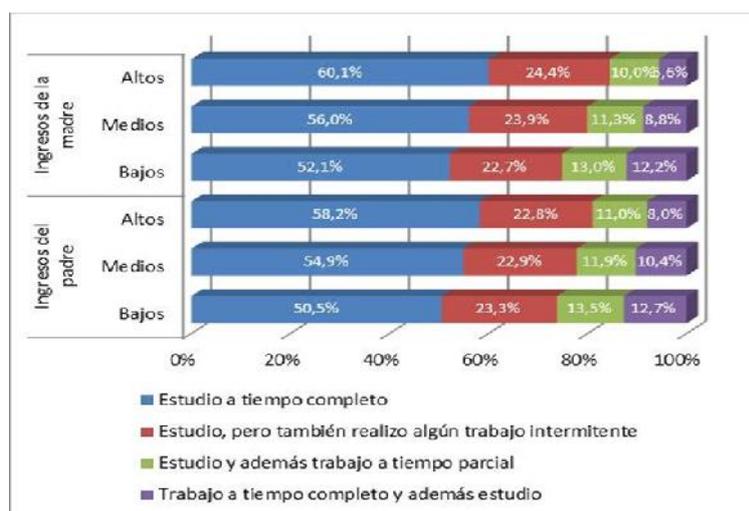
También parece apuntarse una tendencia clara en el mismo sentido a partir de la ocupación profesional última de los progenitores, de tal manera que la dedicación exclusiva a los estudios (o en su caso compaginada con algún trabajo de tipo intermitente) es significativamente superior cuando el padre y/o la madre ocupan puestos de carácter directivo (en la empresa privada o la administración pública), son o han sido profesionales liberales o técnicos de alta cualificación (siempre por encima del 56%, y en algunos casos alcanzando casi el 60%).

Por su parte, los estudiantes que en mayor medida compatibilizan los estudios con trabajos a tiempo completo y/o a tiempo parcial (pero estables), se encuentran entre aquellos cuyas familias de origen se han dedicado profesionalmente a trabajos menos cualificados, independientemente de que sea el padre o la madre quien ha ocupado este tipo de puestos.

Aunque el análisis según la última ocupación de padre y madre ratifica esta idea de la influencia del estatus en el régimen de dedicación de los estudiantes, la estructura de ingresos familiares es tanto más contundente para la conclusión: entre los estudiantes cuyos progenitores cuentan con ingresos altos, la dedicación al estudio a tiempo completo es casi diez puntos porcentuales que entre quienes cuentan con ingresos bajos (Gráfico 6).

Complementariamente, la proporción de estudiantes que trabajan a tiempo completo es casi el doble cuando la madre tiene ingresos bajos (12% frente al 6% de quienes las madres cuentan con ingresos altos), y cuatro puntos superior cuando es el padre el que aporta nivel bajo de ingresos (12,7% frente al 8% de quienes cuentan con ingresos superiores)

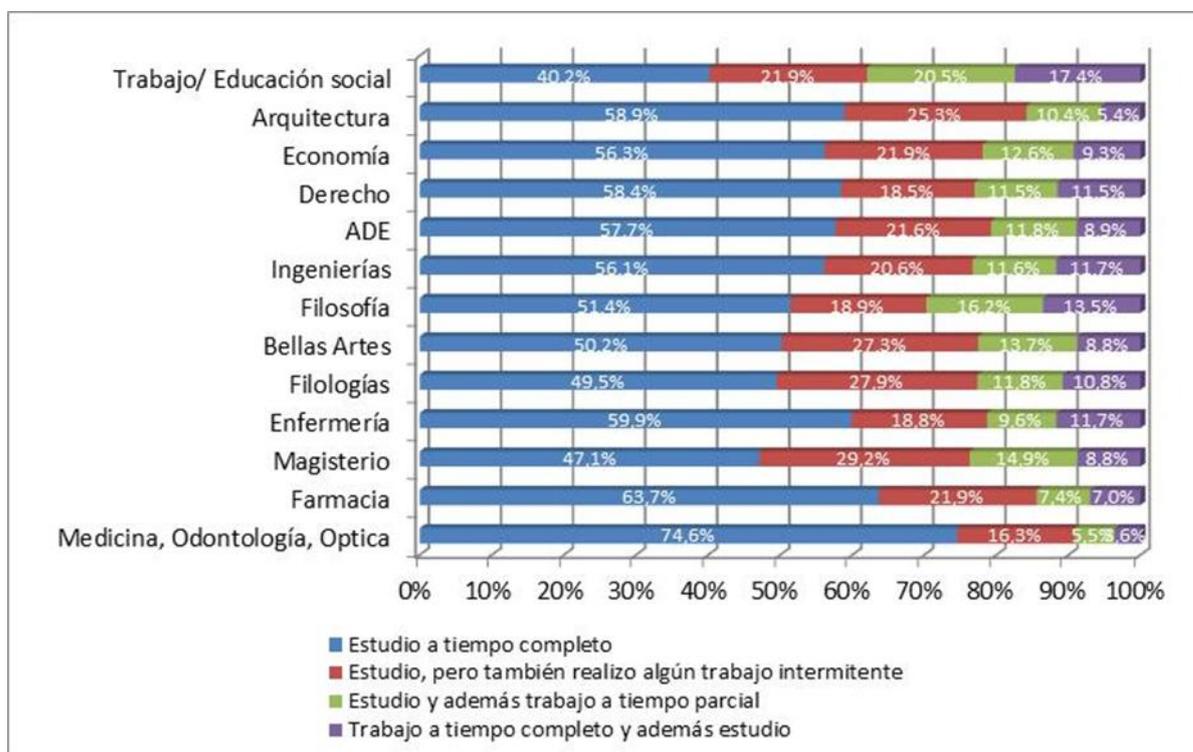
Gráfico 6: Modalidad de dedicación al estudio según el nivel de ingresos de los progenitores.



Fuente: Ecovipeu

Finalmente, la modalidad de dedicación al estudio es también claramente diferente según el tipo de estudios universitarios en curso, tanto en lo relativo a la titulación específica como a la rama de conocimiento. Como se pone de manifiesto en el Gráfico 7, entre las titulaciones que cuentan con más estudiantes a tiempo completo se encuentran medicina, odontología y óptica (75% del total), farmacia (64%), enfermería (60%), derecho (58%⁹) y ADE (58%). Por su parte son los y las estudiantes de trabajo/educación social, magisterio, filologías y filosofía los que en menor medida estudian a tiempo completo (40%, 47%, 49% y 51% respectivamente).

Gráfico 7: Modalidad de dedicación al estudio según la titulación que se está cursando



Fuente: Ecovipeu

En lo que respecta a la rama de conocimiento, los estudios de humanidades y ciencias sociales son los que menos se cursan en dedicación exclusiva (sólo un 48,9% estudia a tiempo completo), frente a los de ciencias y ciencias de la salud (en torno al 61%). Las ingenierías y arquitecturas se sitúan en un lugar intermedio (56%).

La vivencia de trabajar y estudiar

El cuestionario de Ecovipeu incluía algunas preguntas que contestaban sólo aquellas personas que trabajan y estudian al mismo tiempo, y que hacen referencia a distintas cuestiones relacionadas con la vivencia de compatibilizar trabajo y estudio. Como se ha indicado más arriba, los estudiantes que trabajan en cualquiera de sus formas (tiempo completo, tiempo parcial o intermitente) constituyen un 46% de la muestra total, sumando un total de 8.089 individuos.

La tabla II incluye las valoraciones medias obtenidas, que se sitúan muy en el centro de la distribución. Las puntuaciones más altas se refieren al trabajo como una necesidad extra de organización para sacar adelante los estudios, una pérdida de tiempo de ocio/tiempo personal que se justifica –al menos en parte- por la aportación que supone para costear económicamente los estudios. Las valoraciones más bajas son aquellas relativas a la relación del trabajo y el desarrollo profesional que, tal como se apuntaba al comienzo, ratifica la idea de que los trabajos que se compatibilizan con los estudios guardan poca relación con la formación y no se consideran como experiencias fundamentales para la inserción profesional relativa a los estudios que se cursan.

TABLA III: Valoraciones medias (escala 1 a 5) de las siguientes afirmaciones:

	Media	Desv. típica
Tengo dificultades para compaginar trabajo y estudio	2,80	1.31
Mi trabajo es enriquecedor en el plano personal	3,38	1.29
Mi trabajo me obliga a organizar mis estudios	3,55	1.28
Mi trabajo está relacionado con mi área de estudios	2,74	1.63
Mi trabajo me deja poco tiempo para el ocio	3,01	1.34
Mi trabajo es un trampolín para mi vida profesional futura	2,59	1.46
Mi trabajo me genera a veces problemas de salud (estrés, fatiga,...)	2,69	1.37
Mi trabajo puede ser un impedimento para el buen desarrollo de mis estudios	2,83	1.34
Mi trabajo me permite pagar mis estudios	3,13	1.61

Fuente: Ecovipeu, P.19.1 a P19.9. ¿En qué medida las afirmaciones siguientes se corresponden con tu situación personal? (1: "totalmente en desacuerdo" y 5: "totalmente de acuerdo"). Unidad: media aritmética y desviación típica. Base: total de individuos que declaran estudiar y trabajar (n=8.089, 46.34%)

En todo caso, tal como se pone de manifiesto en el Gráfico 8, es resaltable que todas las valoraciones son superiores entre quienes trabajan a tiempo completo. Como parece obvio, las que tienen que ver con el coste personal asociado a las dos tareas que se realizan (“el trabajo puede ser un impedimento para los estudios”, “me deja poco tiempo para el ocio”, “me obliga a organizar los estudios”...), pero también las que se refieren al enriquecimiento personal, y a la proyección profesional. Estos resultados parecen dejar claro el hecho de que quienes deciden compatibilizar un trabajo a tiempo completo con estudios universitarios lo hacen desde una

perspectiva más centrada en su trayectoria profesional (estudios relacionados con el trabajo preexistente, capacitación para mejoras laborales/profesionales), mientras que este tipo de asociaciones se producen en mucha menor medida cuando los trabajos son esporádicos o a tiempo parcial, casos mucho más cercanos a los de los empleos puntuales de los que hemos hablado con anterioridad.

Gráfico 8: Valoraciones medias de las siguientes afirmaciones según la modalidad de dedicación al estudio y al trabajo.



Fuente: Ecovipeu.

La Tabla IV recoge la importancia media que aquellos que estudian y trabajan en alguna de sus formas otorga a los distintos motivos para trabajar. Las medias obtenidas, considerablemente superiores a las distintas valoraciones otorgadas al trabajo, ponen de manifiesto que el principal motivo para trabajar es disponer de dinero para gastos propios.

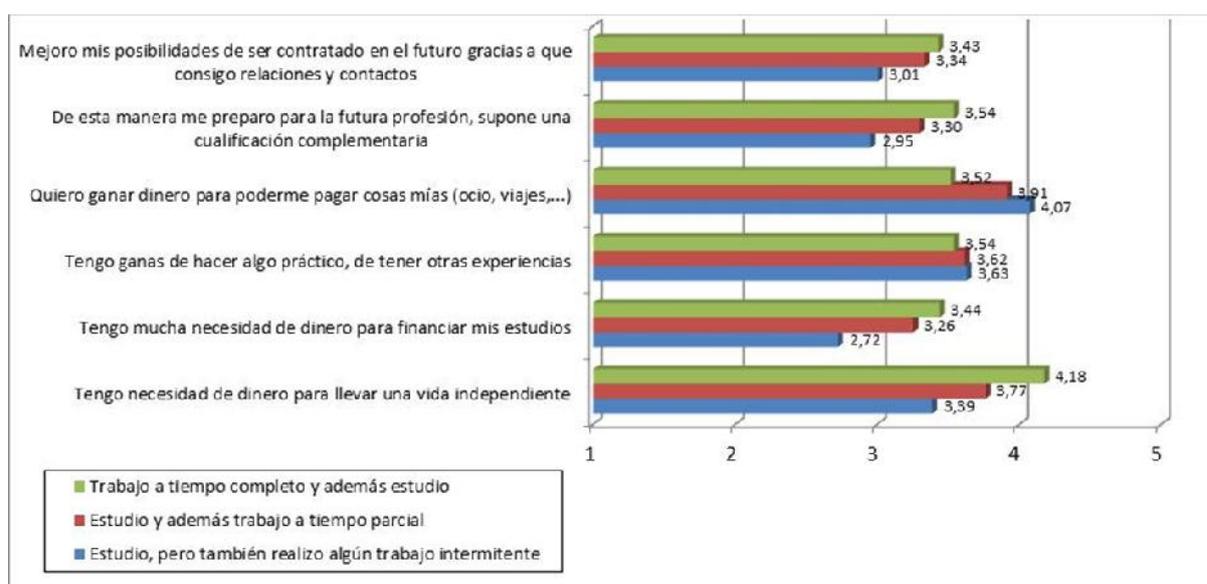
TABLA IV: Importancia media (escala de 1 a 5) de las siguientes razones para trabajar mientras se estudia:

	Media	Desv. típica
Tengo necesidad de dinero para llevar una vida independiente	3,68	1.36
Tengo mucha necesidad de dinero para financiar mis estudios	3,04	1.48
Tengo ganas de hacer algo práctico, de tener otras experiencias	3,61	1.23
Quiero ganar dinero para poderme pagar cosas más (ocio, viajes,...)	3,90	1.24
De esta manera me preparo para la futura profesión, supone una cualificación complementaria	3,19	1.44
Mejoro mis posibilidades de ser contratado en el futuro gracias a que consigo relaciones y contactos	3,20	1.42

Fuente: Ecovipeu.P.20.1 a P.20.6. ¿Qué importancia tienen para ti las siguientes razones para trabajar mientras estudias? (1: "muy poca importancia" y 5: "mucho importancia"). Unidad: media aritmética y desviación típica. Base: total de individuos que declaran estudiar y trabajar (n=8.089, 46,34%)

El Gráfico 9 permite desglosar estos datos según el tipo de dedicación al estudio y el trabajo. Destacan claramente (con una valoración media de 4,1) el poder costear gastos propios entre quienes trabajan de forma esporádica, frente al 3,5 de quienes lo hacen a tiempo completo. Para estos últimos es mucho más relevante la necesidad de tener ingresos para mantener una vida independiente (4,3) y para financiar los estudios (3,4) y para obtener cualificación extra o mejora profesional (3,5 y 3,4 respectivamente).

Gráfico 9: Importancia media de las siguientes razones para trabajar mientras se estudia según la modalidad de dedicación al estudio y al trabajo.



A partir de los quince ítems recogidos en las Tablas III y IV, se ha llevado a cabo un análisis factorial que ha resultado en cuatro factores que ayudan a interpretar la estructura latente que subyace a estas variables referidas a las vivencias y motivaciones del trabajo cuando se compatibiliza con los estudios universitarios⁶. La tablaV siguiente incluye los factores y las variables o ítems que componen cada uno de ellos.

⁶ Método de extracción de componentes principales (rotación varimax, KMO= 0,80). Varianza total explicada: 62% (F1: 20,1%, F2: 18,5%, F3: 12,6% y F4: 10,8%)

TABLA V: Resultado del análisis factorial realizado con las valoraciones medias de las distintas afirmaciones en relación al trabajo y al estudio y con la importancia media concedida a las distintas razones para trabajar mientras se estudia:

Nombre del factor	Ítem
Factor 1: trabajo como futuro profesional	Mi trabajo es un trampolín para mi vida profesional futura
	Mi trabajo está relacionado con mi área de estudios
	De esta manera me preparo para la futura profesión, supone una cualificación Complementaria
	Mi trabajo es enriquecedor en el plano personal
	Mejoro mis posibilidades de ser contratado en el futuro gracias a que consigo Relaciones y contactos
Factor 2: trabajo como impedimento	Mi trabajo puede ser un impedimento para el buen desarrollo de mis estudios
	Mi trabajo me genera a veces problemas de salud (estrés, fatiga...)
	Mi trabajo me deja poco tiempo para el ocio
	Tengo dificultades para compaginar trabajo y estudio
	Mi trabajo me obliga a organizar mis estudios
Factor 3: trabajo como fuente necesaria de ingresos	Tengo mucha necesidad de dinero para financiar mis estudios
	Tengo necesidad de dinero para llevar una vida independiente
	Mi trabajo me permite pagar mis estudios
Factor 4: trabajo como experiencia o gastos extras	Quiero ganar dinero para poderme pagar cosas más (ocio, viajes,...)
	Tengo ganas de hacer algo práctico, de tener otras experiencias

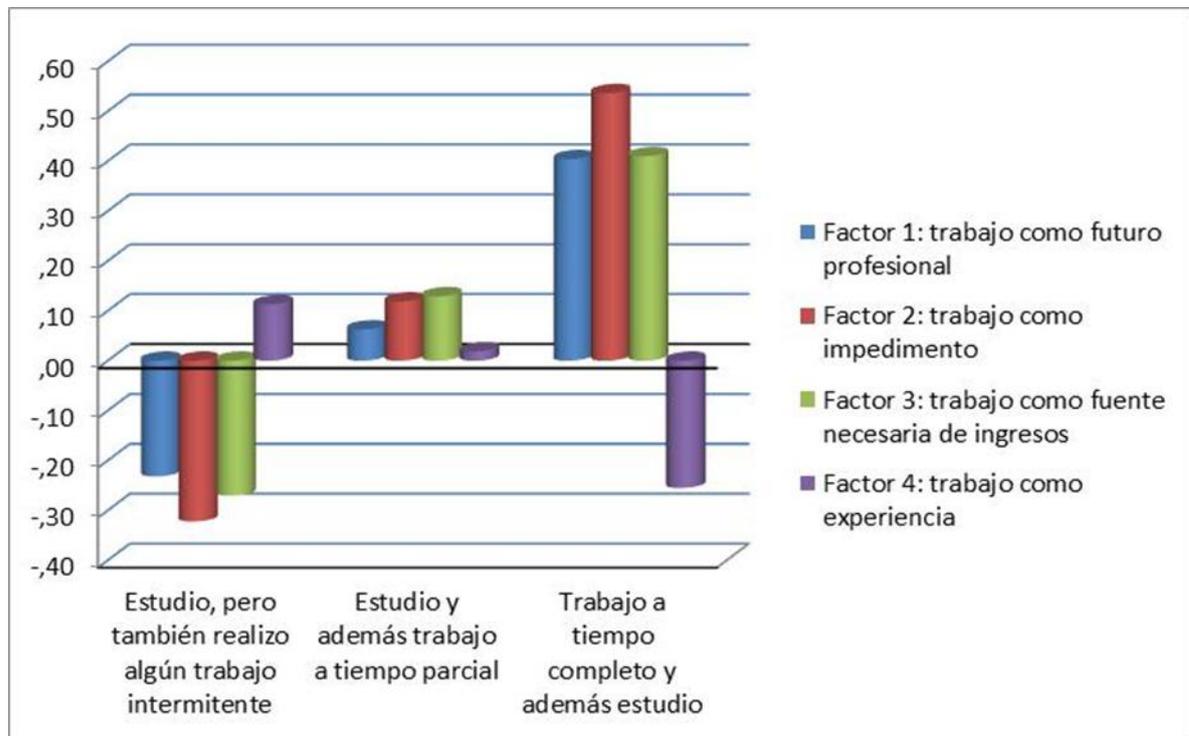
Fuente: Ecovipeu. P.19.1 a P19.9. ¿En qué medida las afirmaciones siguientes se corresponden con tu situación personal? (1: "totalmente en desacuerdo" y 5: "totalmente de acuerdo") y P.20.1 a P.20.6. ¿Qué importancia tienen para ti las siguientes razones para trabajar mientras estudias? (1: "muy poca importancia" y 5: "mucho importancia"). Unidad: media aritmética. Base: total de individuos que declaran estudiar y trabajar (n=8.089, 46,34%)

El primer grupo de vivencias resalta la consideración del trabajo como un plus de mejora en el futuro profesional. Asocia la idea de que el trabajo, relacionado con los estudios, pueda ser un trampolín profesional, que aporta experiencia concreta y mejora las posibilidades de ser contratado en el futuro. El segundo factor destaca las vivencias del trabajo relativas al hándicap que supone para obtener buenos resultados académicos, y las dificultades añadidas para organizar el tiempo disponible (incluido el de ocio) con riesgo incluso para la salud. El tercer grupo se refiere a la necesidad de obtener ingresos como motivación para compaginar los estudios y el trabajo: para mantener una vida independiente, pagar los estudios, etc. Por último, el cuarto factor resalta la valoración del trabajo como una fuente de experiencias, ajenas al propio contenido de la ocupación: sirve para mantener el ocio y los gastos propios, permite tener la vivencia de que se está haciendo algo práctico, más allá de los estudios.

Una vez identificados estos cuatro factores, resulta especialmente interesante analizar su intensidad(o puntuaciones factoriales) en relación a las distintas formas de trabajo y estudio. Como se observa en el Gráfico 10, en el caso de aquellos que trabajan a tiempo completo, el trabajo se considera fundamentalmente un impedimento al estudio, aunque está fuertemente relacionado con una posible proyección profesional y una fuente de ingresos, y significativamente, en ningún caso como experiencia o fuente de ingresos para gastos extras. En sentido inverso encontramos a aquellos que realizan trabajos intermitentes, cuyo principal

conceptualización es el trabajo como forma de adquirir experiencia o poder sufragarse gastos propios, puntuando muy negativamente el resto de factores. Los que estudian y trabajan a tiempo parcial otorgan puntuaciones positivas bajas a los cuatro factores. Todo ello viene a reforzar la idea que ya hemos expresado de que la sólo cuando se trabaja a tiempo completo se piensa en el trabajo como futuro profesional, mientras que la mayor parte de los trabajos a tiempo parcial o esporádicos que realizan nuestros estudiantes se llevan a cabo para obtener experiencia o algún tipo de ingresos adicional.

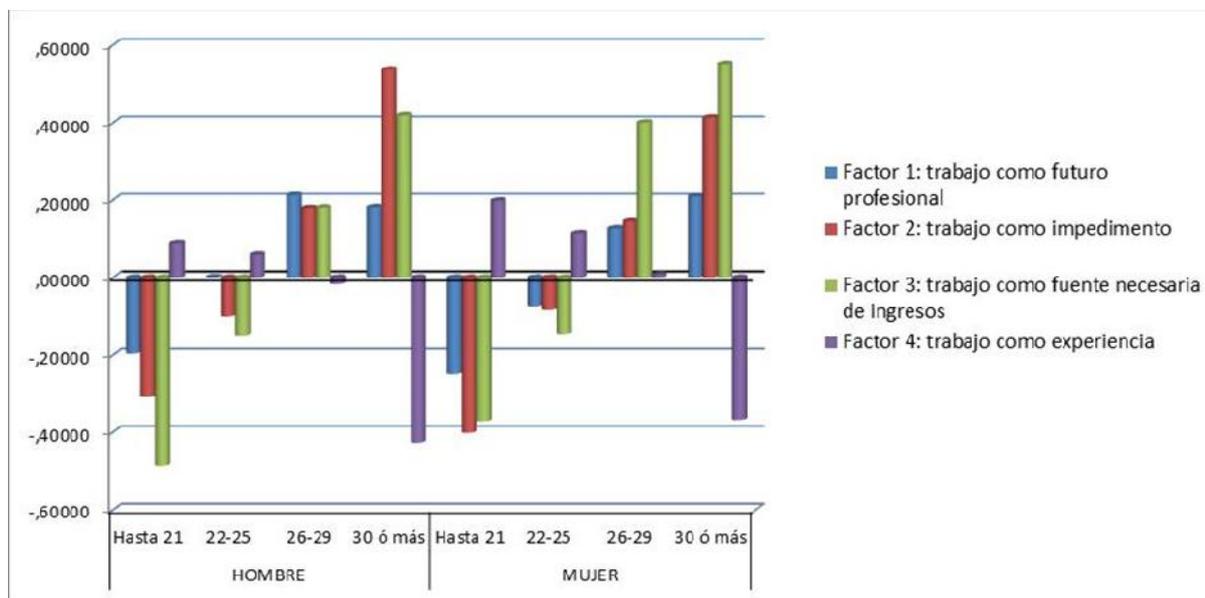
Gráfico10: Puntuaciones factoriales medias según la modalidad de dedicación al estudio.



Fuente: Ecovipeu. Diferencias de medias significativas entre las tres modalidades de estudio en los cuatro factores considerados ($p < 0,01$, Test Anova de un factor)

Si dejamos a un lado el régimen de dedicación al trabajo, y analizamos las puntuaciones factoriales en función de la edad y el sexo (Gráfico 11), podemos comprobar que para los estudiantes de mayor edad el trabajo supone en mayor medida una fuente necesaria de ingresos (más en las mujeres que en los hombres) y un impedimento para los estudios u otras actividades de la vida cotidiana. Correlativamente la visión del trabajo como experiencia es superior cuanto menor es la edad, y tanto más entre las mujeres que entre los varones. La expectativa de proyección profesional del trabajo también es más alta cuanto mayor es la edad, sobre todo entre los varones.

Gráfico11: Puntuaciones factoriales medias según sexo y edad.



Fuente: Ecovipeu. La prueba T de diferencia de medias para muestras independientes arroja diferencias de medias significativas para sexo en los cuatro factores ($p < 0.05$). El Test Anova de un factor confirma las diferencias de medias significativas entre los cuatro grupos de edad en los cuatro factores considerados ($p < 0.01$)

En relación a otras variables sociodemográficas, se han detectado que todas las vivencias relativas a la proyección profesional, la saturación personal y la necesidad de ingresos son superiores entre los y las estudiantes con cargas familiares, especialmente cuando tienen hijos, caso en el que la valoración del trabajo como experiencia es absolutamente irrelevante.

Sólo los estudiantes de ciencias sociales e ingenierías valoran positivamente la proyección profesional asociada al trabajo que realizan, destacando claramente en negativo quienes cursan estudios de ciencias y ciencias de la salud a este respecto. Ciertamente es que son los estudiantes de ciencias quienes menos dicen necesitar el trabajo para conseguir ingresos, motivación mucho más clara en las humanidades, ciencias de la salud y ciencias sociales.

El estatus socioeconómico familiar vuelve a mostrarse como un diferencial claro entre los estudiantes universitarios en el análisis de las vivencias y motivaciones relativas al trabajo que realizan. Cuanto mayor es el nivel de estudios del padre, y sobre todo de la madre, menor es la necesidad de trabajar para conseguir ingresos, y mayor el acercamiento a experiencias laborales como complemento de otras experiencias vitales distintas a la necesidad. La valoración del

trabajo como impedimento es superior cuando el nivel de estudios de padre y madre es bajo, una vez más muy superior cuando es la madre la que aporta bajo nivel de estudios.

La misma relación se obtiene al analizar los factores según el nivel de ingresos de padre y madre, aunque en este caso la necesidad de trabajar para conseguir ingresos se manifiesta con más contundencia cuando es el padre el que aporta un bajo nivel de ingresos.

Consideraciones finales

Un primer dato básico obtenido de la investigación es que, si bien una mayoría del estudiantado se dedica a los estudios de manera exclusiva (un 54% del total), casi la otra mitad realiza alguna actividad laboral remunerada. El tipo de actividad en la que más se involucran los estudiantes es la que se realiza de manera intermitente (23%), seguida de la correspondiente a un trabajo a tiempo parcial (12%). Estos datos ratifican así, en buena medida, una de las tesis centrales de la investigación dirigida por Ariño en 2008, según la cual buena parte de los trabajos realizados por los estudiantes consisten en “trabajillos”, destinados, sobre todo, a sufragar los gastos propios. Además, un 11% de los estudiantes, además de estudiar, trabaja a tiempo completo.

La edad se confirma como una variable estratégica en lo que hace a la probabilidad de estar realizando un trabajo a tiempo completo o a tiempo parcial. Así, las personas mayores de 25 años presentan una alta participación entre el estudiantado que realiza este tipo de trabajo (suponen casi una cuarta parte entre los estudiantes de 26 a 29 años que siguen esta modalidad de dedicación al estudio y casi un 57% entre los mayores de 30 años). Otra circunstancia de especial relevancia al respecto es la relativa al hecho de tener o no cargas familiares. Así, los estudiantes que tienen una familia propia, y, sobre todo, quienes tienen hijos, se dedican de manera mucho más acentuada que el resto al trabajo a tiempo completo (un 62%). Las diferencias de género no resultan muy significativas al respecto.

Los estudiantes cuyo hogar no está en España dedican también más horas al trabajo, mientras que aquellos cuya residencia familiar habitual está en este país presentan una mayor dedicación al estudio a tiempo completo o bien al trabajo esporádico. Distinguiendo por comunidades autónomas de residencia familiar, los estudiantes cuya familia reside en Baleares, Cataluña, Comunidad Valenciana o Madrid compaginan, como mayor frecuencia, el estudio con el trabajo a tiempo parcial o a tiempo completo. Por lo que hace a la titulación cursada, o la rama de conocimiento de la misma, los datos ratifican las conclusiones de investigaciones previas: La modalidad de dedicación al estudio es muy diferente según las enseñanzas seguidas y el área de conocimiento de las mismas.

Otro aspecto especialmente significativo, considerado también por Eurostudent IV, así como por otros estudios previos, es el que tiene que ver con el estatus socio-económico de los progenitores de quienes compatibilizan el estudio y el trabajo. Así, cuanto más alto es el nivel educativo de los progenitores, mayor es el peso porcentual entre sus hijos de quienes se dedican

al estudio en exclusiva. El hecho de tener empleo, así como el estatus ocupacional correspondiente al mismo, apuntan en la misma dirección. Esto es, los hijos cuyos progenitores trabajan como directivos o profesionales, o bien realizan tareas cualificadas, o de “cuello blanco”, tienen una mayor presencia entre los estudiantes a tiempo completo. La relación estadística resulta aún más contundente si se considera la estructura de ingresos familiares, ya que los hijos de quienes disponen de ingresos más elevados representan casi diez puntos porcentuales más que quienes cuentan con ingresos bajos entre el alumnado que se dedica sólo al estudio. La asociación en sentido inverso, es decir, entre progenitores con bajos niveles educativos, bajos empleos o menores ingresos familiares, resulta también consistente con estos resultados.

Una de las aportaciones, seguramente, más relevantes de este artículo tiene que ver con el significado otorgado por el alumnado que estudia y trabaja a esta doble actividad. Y ello tanto por lo que se refiere a los motivos aducidos para hacerlo como por lo que respecta a su valoración acerca de cómo impacta esta situación en sus estudios, en su vida cotidiana – disponibilidad de tiempo para el ocio, etc.- y hasta en su salud, o, en fin, cómo creen ellos que esta situación puede influir en su futuro profesional y en el conjunto de su proceso formativo.

Los datos obtenidos y el tipo de análisis realizado permiten ofrecer un cuadro más complejo de esta situación. Así, las personas de más edad, por regla general, destacan tanto los aspectos negativos como los positivos de su doble actividad, aludiendo en este último caso, sobre todo, a su enriquecimiento personal y al impacto de su trabajo -realizado a tiempo completo en un porcentaje muy elevado- en su proyección profesional. Se confirma así la tesis de que muchas de estas personas, que realizan un gran esfuerzo compaginando el estudio y el trabajo, tienen sus miras puestas en su mejora profesional, además de que sigan trabajando porque lo necesitan económicamente. En esta vivencia entonces, aún señalándose con toda rotundidad los aspectos negativos de la compaginación del estudio y del trabajo, se ponen sobre el tapete también, con claridad, las cuestiones positivas asociadas a esta doble actividad.

Las restantes vivencias, según las cuales el trabajo sería, bien un impedimento o bien una fuente necesaria de ingresos, adoptan una puntuación más alta cuanto mayor es el tiempo de dedicado al trabajo, de manera lineal. Esto no sucede, sin embargo, en el caso de la vivencia del trabajo como una experiencia personal, que asciende entre quienes trabajan sólo de manera esporádica.

Es interesante comprobar, como se derivada de los datos, que la edad y, en algunos casos, el género, influyen también en estas vivencias en un sentido complementario al ya señalado: el trabajo como experiencia es una vivencia tanto más presente cuanto menor es la edad, y también es más elevada entre las mujeres que entre los hombres, sobre todo si no tienen cargas familiares. La existencia de estas últimas, sobre todo, si se tienen hijos, incrementan simultáneamente las valoraciones positivas y negativas de la compaginación del trabajo y el estudio, como sucede también en el caso del estudiantado de más de 25 años. Por último, entre los estudiantes de las titulaciones de salud o de ciencias prevalecen las vivencias negativas de la incorporación al trabajo durante la etapa universitaria. Además estos estudiantes declaran necesitar menos dicha doble incorporación para obtener sus ingresos principales.

La consideración de la condición socio-económica familiar ofrece datos que apuntan en una dirección semejante, destacando más las valoraciones negativas del trabajo cuando más baja es dicha condición. Por el contrario, entre los hijos de las personas que tienen un estatus socio-económico más elevado, de realizarse una actividad laboral, aparece más asociada a una vivencia de carácter positivo, como experiencia o como complemento formativo. La disección de este tipo de vivencias permite comprender en mejor medida el significado variable de la condición del estudiante que compagina su formación universitaria con el trabajo, en sus diversas modalidades.

Referencias bibliográficas

Ariño, A. (dir.) (2008): *El oficio de estudiar en la Universidad: compromisos flexibles*. (València: Publicacions de la Universitat de València).

Ariño, A. y Llopis, E. (dirs.) (2011): *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*. (Madrid, Ministerio de Educación).

A. Ariño, E. Llopis e I. Soler (dirs.) (2012): *Desigualdad, diversidad y Universidad: condiciones de vida y de participación de los estudiantes universitarios en España (EcoVipeu 2012)*. Campus Vivendi (Observatorio de la Vida y Participación de los Estudiantes y Ministerio de Educación). Documento electrónico disponible en:

https://www.academia.edu/3638423/Desigualdad_diversidad_y_Universidad

Barañano, M.; Finkel, L. y Rodríguez, E. (2011): “Procedencia socio-familiar”, capítulo 5 en: A. Ariño y E. Llopis (dirs.) *¿Universidad sin clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*, pp. 87-116. (Madrid: Ministerio de Educación).

Eurostat/Eurostudent.eu (2009): *The Bologna Process in Higher Education in Europe. Key Indicators on the Social Dimension in Mobility* (<http://epp.eurostat.ec.europa.eu>; <http://www.eurostat.eu>)

Finkel, L.; Barañano, M. y Rodríguez, E. (2012): “Régimen de dedicación al estudio”, capítulo 7 en: A. Ariño, E. Llopis e I. Soler (dirs.) *Desigualdad, diversidad y Universidad: condiciones de vida y de participación de los estudiantes universitarios en España (EcoVipeu 2012)*, pp. 154-193. Campus Vivendi (Observatorio de la Vida y Participación de los Estudiantes y Ministerio de Educación).

Finkel, L. y Barañano, M. (2012): “Estudiar y/o trabajar. La dedicación al estudio del alumnado universitario en España”. *XI Congreso de Sociología* (Federación Española de Sociología), Madrid, 10-12 de julio.

Fundación BBVA (2010): *Estudio internacional fundación BBVA sobre estudiantes universitarios de seis países europeos*, Estudios de Estudios Sociales y Opinión Pública de la Fundación BBVA. (Madrid). Documento electrónico:

www.fbbva.es/TLFU/dat/np_resultados_estudio_universitarios_2010.doc.

García Montalvo, J. (2005): *La inserción laboral de los universitarios: Sobrecualificación y desajuste formativo*. Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (IVIE) y Universidad Pampeu Fabra. Documento electrónico (34 páginas):

http://www.univnova.org/documentos/documento_ampliado.asp?id=132&a=8

García Montalvo, J. (2009): “La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España”, *Papeles de Economía Española*, nº 119, pp. 172-187.

Llopis, R. y Ariño, A. (2011): “Organización del Tiempo y Trabajo Remunerado”, capítulo 8 en *¿Universidad sin Clases? Condiciones de vida de los estudiantes universitarios en España (Eurostudent IV)*, pp. 167-186. (Madrid: Ministerio de Educación).

Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2013): *Panorama de la Educación. Indicadores OECD 2013. Informe Español*. Instituto Nacional de Evaluación Educativa. Documento electrónico: <http://www.mecd.gob.es/inee/publicaciones/indicadores-educativos/Indicadores-Internacionales/OCDE.html> (55 páginas).

OECD (2013a): *Education at a glance 2013: OECD Indicators* (OECD Publishing). Documento electrónico: http://www.oecd-ilibrary.org/education/education-at-a-glance-2013_eag-2013-en

OECD (2013b): *Panorama de la educación 2013. Nota de España*. (OECD Publishing). Documento electrónico: <http://www.mecd.gob.es/dctm/inee/internacional/spaineag2013-country-noteesp.pdf?documentId=0901e72b816999b1> (10 páginas).

Planas, J. y Fachelli, S. (2010): *Les universitats catalanes, factor d'equitat i de mobilitat professional. Un anàlisi sobre les elacions entre l'estatus familiar, el bagatge acadèmic i la inserció professional l'any 2008 delstitulats l'any 2004 a les universitats catalanes*, Barcelona, Agència per a la Qualitat del Sistema Universitari de Catalunya.

Real Decreto 179/2010, de 30 de diciembre, por el que se aprueba el Estatuto del Estudiante Universitario, BOE de 31 de diciembre de 2010.

Ruesga, S. y da Silva, J. (2008): “Las relaciones laborales de los estudiantes trabajadores en España”, *Relaciones Laborales: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, vol II: 1101-1121.

Universitat de València (2010): *Recull de Dades Estadístiques, curso 08-09* (Universitat de València).

Fecha de recepción: 01/11/2013. Fecha de evaluación: 15/12/2013. Fecha de publicación: 31/01/2014